



SIN GUANTES





Paz López

SIN GUANTES



Primera edición: febrero de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Paz López

© Ilustraciones: Ana Panadero y Karoline Schneider

ISBN: 978-84-18663-00-0

ISBN digital: 978-84-18663-01-7

Depósito legal: M-2720-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A Karo



Antes de subir al ring

Querida lectora, lector. No has venido a leerme a mí, sino más bien a Paz López y sus poemas. Pero si eres de los que te detienes aquí antes de comenzar tu lectura, permítame que, como lector apasionado de la obra que tienes en tus manos, te transmita, al menos, una pizca de lo vivido al leerla.

Para comenzar iré un poco lejos, a la antigua Grecia, al menos ocho siglos antes de Cristo. La «lucha con puños» ya se practicaba allí en diversos contextos sociales y fue una parte significativa de la antigua cultura atlética griega. Con este símil y sobre sus reglas básicas construye Paz esta colección de maravillosos poemas.

Comienza su obra *Sin guantes*, sin protección alguna, con *Choque de puños*. Cara a cara, desnuda, caricias, ojos en ojos y piel en piel, agua y sed, sudor, lágrimas. Un juego, una lucha entre dos llena de sentimientos, emociones, anhelos, desencantos. Vida entre oponentes al fin.

Juego de pies, como hacen los púgiles, bailando, en movimiento continuo, nos transporta a la reflexión sobre el tiem-

po, espacio, encuentros, citas y rebeliones. Vacíos y amores, cuerpos fundidos, próximos, pegados y lejanos.

Hook al cuerpo, este gancho en diagonal al oponente buscando sus partes más vulnerables, entre las que Paz inserta sobre todo el corazón, nos hace transitar por la partida, el adiós, nuevamente el llanto roto, el sentimiento mudo, la oscuridad, la pérdida.

Mantenerse al margen, esconderse, como medio para respirar y estar vivo, descansar, es en este deporte la *Esquina neutral*. Aquí nuestra autora toma su tiempo, reinventa sus nuevos movimientos, escruta el pasado mirando al futuro. Es el momento del deseo y a la vez del desencuentro, la decepción, la imaginación.

Lo ilegal, por mortal, del *Golpe de conejo*, que se asesta fatalmente en la nuca del oponente aprovecha la confianza del otro. Es la traición, la gratuita y voluble muerte. Sin letras, el vacío y el odio se manifiestan, pero para abrazarlos y vivir y sentir de nuevo es el *Clinch*, abrazar al oponente como defensa, como protección, el intento de paliar el ataque. Ahí se siente la indiferencia, el silencio otra vez, sin saber quién se es, qué se espera.

Llega un momento crucial en la lectura y en la vida misma. *¿Tirar la toalla?* Es el momento de elegir. ¿Sigo adelante, merece la pena, quién soy y para qué? Desaparecer, marcharse, huir, se presentan como opciones válidas, a veces únicas. Sin embargo, el fuego aún teje.

El noqueo, *Nocaut*, en este deporte es vencer. Pero se pregunta nuestra autora ¿quién gana? Se nos puede noquear, abatir, quemar, pisotear. Tantas veces lo hemos sentido en nosotros y en los otros. Si hemos visto caer lunas llenas y frías en palabras de Paz, hemos sentido su gélido tacto. ¿Quién gana?

Querida lectora, lector, te invito a sentarte y escuchar, leer con los puños estos poemas de Paz López... y déjate llevar al *Edén*, en sus propias palabras. Pasea por ellos, lucha con ellos, protégete con ellos y vive con ellos.

Miguel Ángel Albares.



CHOQUE DE PUÑOS

Te veo






El regalo

Me quedo con las caricias
que nos regalamos anoche,
guardo en mis huellas
el olor a jazmín
de tu cuerpo desnudo.



Alzo mis ojos
al cielo de los tuyos,
ahí donde todo es posible.

Y te presto mi piel y mi alma,
para que sepas cómo me siento.








Agua pura



Llegó como esa lluvia repentina de primavera
y caló en los surcos de mi ser,
supe que a partir de entonces
la sed no sería la misma
y el agua de las lluvias tampoco,
dejé de recogerlas,
los aljibes, que antes procuraba llenar,
ahora permanecen llenos.











Que solo quede amor



Amarte
sin llamadas,
sin besos al despertar.
Que las ondas de mi paz
atravesen tus muros,
que su eco cultive los campos
mientras el mundo cierra los ojos,
mientras tú cierras los ojos
y todo se desvanece.



Dibújame

Se apresura la lengua,
breve vuelo,
como breve es el recorrido
de una lágrima.

Cadencia convertida en verso
que otra lengua recita.

Pero mira ahora,
abre esos ojos míos
y dibújame en la tibia tarde de los sueños.

Luna

Mesías de ébano. Luna
que en cera derretida te miras,
¡déjate atisbar desde la tundra!

Mar bronco te envuelve. Luz,
ascuas que con sus manos mecen
su frágil imagen primera.

Muecas dedicadas. Vida,
pasitos de un Ángel
que de puntillas surca tu silueta.

Carcajadas sonoras
de un universo que late.



Renacer

Dije tantas veces lo mismo,
que empecé a olvidar su significado.

Olvidé los detalles, los besos,
las pausas que preceden a un encuentro.

Aprendí a mirar a otro lado para no verme,
a esperar que los días me lo devolvieran todo.

Esperaba y viniste,
entraste en mi casa,
abriste todas las puertas.

Y aquí estoy,
desnuda, frente al espejo,
abiertos los párpados
y las manos llenas de mí.

